

Entrevista a José Bono, ministro de Defensa

“El Ejército es hoy una garantía de que acontecimientos como el 23-F no se repetirán”

La Razón 20/02/2006

Texto: Esther L. Palomera

El ministro de Defensa recuerda, en el XXV aniversario del golpe, cómo vivió aquella noche en el Congreso - Llegó a su casa en el coche de la hija de Soares, una periodista a la que no ha vuelto a ver.

Hacia 25 años que José Bono no entraba en el «salón de Ministros» del Palacio de San Jerónimo, donde la Mesa de la Cámara Baja celebra sus reuniones ordinarias desde que se instauró la democracia. Lo hizo, el pasado viernes, en respuesta a una petición de LA RAZÓN, para que contara su historia del 23-F, sus recuerdos, sus anécdotas... Los temores y las impresiones de un joven que, aquel día que pudo acabar con nuestra democracia, tenía 31 años, esperaba su primer hijo y era secretario cuarto de la Mesa.

Aquella mañana, los periódicos contaban que ETA político-militar había exigido, para la liberación de dos cónsules secuestrados, la publicación de determinados documentos sobre torturas. Dicen que el general Gutiérrez Mellado se despertó pensando que esa noche dormiría en su domicilio de la calle Fortuny, una vez abandonase la residencia oficial tras la investidura de Calvo Sotelo; que Suárez planificaba unas largas vacaciones; que González andaba preocupado por la salud de su madre...

Al hoy ministro de Defensa le ocupaba una conversación con su esposa sobre el desarrollo del embarazo de ésta. Se vistió con el mismo traje y los mismos zapatos del día de su boda porque pensó que la sesión, por solemne, lo merecía. Ni en sueños podía haber imaginado que aquel 23-F sentiría ese miedo irracional que desde el primer instante le produjo el asalto al Congreso de Tejero, y mucho menos esa sensación que le invadió durante toda la madrugada de que, como si de un fatídico juego de la oca se tratara, «España caía otra vez en el pozo».

Hablar con Bono de pasado es hablar de presente y de futuro, de lo que pudo ser de España y no fue, de lo que España es hoy, de lo que algunos quieren que sea... Así que, aunque la entrevista se planificó para hablar sólo del 23-F, y el ministro no puso reparo en que la cita tuviera lugar en el Parlamento, se habló también de ETA, del devenir autonómico, del Ejército... No en vano, eran los mismos asuntos que ocupaban hace 25 años, también, las portadas de los periódicos.

¿Qué fue lo primero que pensó cuando vio a Tejero en el hemiciclo?

Le confundí, creí que era Ynestrillas... por lo de la Operación Galaxia. Pero no tuve duda de que se trataba de un golpe de Estado.

¿Pensó que el golpe podía salir adelante?

Desde el primer instante, creí que iba a triunfar. Tal es así que Donato Fuejo, el diputado que se encargó de dar asistencia médica a todos, me dijo: «Oye, Pepe, si te quieres ir, te firmo un papel porque están dejando que salgan los que no se encuentren bien». «Déjame pensarlo», le contesté. Me quedé, pero no por valentía o arrojo. Simplemente, pensé: «Si en el Congreso estamos así, en la calle la situación debe de ser muy confusa». Decidí seguir la suerte de los diputados porque creí que nuestro destino sería no más seguro, pero por lo menos institucionalmente conjunto.

Dicen que en situaciones difíciles, uno puede percibir mejor la condición humana. ¿Qué actitud le sorprendió?

Una de Tierno Galván. Yo era discípulo suyo, pero aquella noche, estúpidamente, lo reconozco, me llevé una pequeña decepción. ¡Se durmió! No podía entender que se durmiera en aquellas circunstancias. Ahora, con 25 años más, comprendo que se pudiera dormir.

¿Y en el sentido contrario?

Don José Prat, un socialista veterano. Le dijeron: «Puede usted marcharse porque los enfermos pueden salir». Entonces, él se encaró al guardia: «Si la edad es una enfermedad, estoy grave; pero no tengo otro achaque». Al final, se fue, pero al pasar delante de la Mesa del Congreso, hizo una inclinación, que entonces era costumbre, en señal de respeto. Y aquella reverencia tuvo para mí un especial significado porque indicaba dónde estaba la autoridad y dónde la fuerza bruta.

¿Qué hizo cuando fueron liberados?

Cuando salí a la Carrera de San Jerónimo, se me acercó una chica, que me dijo: «Soy periodista portuguesa, tengo coche, si quiere le llevo a su casa», y me llevó. Resultó ser la hija de Mario Soares. Me dejó en mi casa, y nunca más la he vuelto a ver.

¿Qué queda por escribir sobre el 23-F?

Sabemos lo esencial, y probablemente lo que quede por escribir sea lo anecdótico, lo adjetivo. Yo, desde luego, no tengo ningún secreto guardado que conociera entonces y haya reservado hasta ahora, excepto uno: como miembro de la Mesa redactamos un acta voluminosa en la que dejamos constancia de todos los detalles que se produjeron con la ayuda de las grabaciones, porque los micrófonos de la tribuna estuvieron abiertos toda la noche.

Pudo evitarse.

Existían informes que advertían de la situación política, y de la preparación de varios golpes, ¿cree que se pudo evitar?

Pudo evitarse si los autores de aquellos actos ilícitos no se hubieran

confabulado para cometerlos. Es probable que los servicios de Inteligencia tuvieran información que no resultó útil para impedir el intento porque algunos de los implicados también trabajaban en ellos.

Se ha escrito que el PSOE sabía de las conspiraciones y los preparativos del golpe...

He leído que Múgica comió con Armada en Lérida. Pero estoy convencido de que no estuvo en representación del PSOE.

Pues se ha dicho que aquella información la trasladó al Comité Federal del PSOE.

Yo era miembro de aquel Comité y nunca escuché nada. Si dijo algo debió de ser en círculos reducidos.

¿Su llegada a Defensa le ha permitido conocer algo que no conociera hasta ahora?

Sí, pero no tiene una gran trascendencia, y tampoco la puedo revelar porque es materia clasificada.

¿Ha tenido ocasión de recordar aquello con alguien que participara en el intento de golpe?

Desde que soy ministro, no conozco a ningún militar en activo que defienda posiciones golpistas. Veinticinco años después del 23-F, los españoles hemos sabido más perdonar que recordar. Y debo decirle que no me parece mal. España y los españoles han estado muy por encima de aquellos liberticidas a quienes un periódico sueco presentó con un titular significativo: «Un loco vestido de toreador asusta a los diputados españoles».

¿Es usted de los que creen que hubo una cara oscura de los americanos?

No, no tengo ningún dato, ni información, ni indicio para culpar a los EE UU, ni de actos preparatorios ni de ayudas a golpistas. Lo único que recuerdo con gran tristeza fue una primera declaración del Departamento de Estado en la que se dijo que se trataba de un «asunto interno» de España. Pronto corrigieron.

En aquella época había descontento por el proceso autonómico, por la política antiterrorista... 25 años después, los españoles seguimos hablando de lo mismo.

Las cosas han cambiado como de la noche al día. Hemos pasado de un asesinato de ETA cada semana a que no haya muertos desde hace más de dos años. Y esto es lo más significativo. Hemos pasado de que hubiera ruidos de sables a que los Ejércitos de España no sean aventajados por nadie en acomodación al ordenamiento constitucional. Pueden ser igualados, pero no aventajados.

Pero no me niegue que la idea de España como nación...

Sí, lamentablemente hay quienes se levantan cada día preguntándose qué es España y qué es ser español, e incluso despreciando o agrediendo a quienes sentimos orgullo por ser españoles. Éste es un pecado histórico de quienes ignoran que el mundo estaría notablemente incompleto sin la aportación de España. Sin complejos de ningún tipo, le diré que quiero a mi país y que no soy un apátrida, tengo patria. Claro que hay gente que sabe lo que es España, y se siente español, pero cuando uno entona ese discurso, se le llama fascista, radical, golpista... Sin ir más lejos, Carod le acaba de llamar a usted jefe de los chusqueros. No estoy dispuesto ni a pedir permiso a ERC, ni a pedir perdón a nadie por querer a España. Y sobre lo de «chusquero», son muchos los que han tenido que trabajar para conseguir un chusco de pan, entre otros el padre del señor Carod-Rovira, que fue guardia civil. Imagino que el padre tendría una situación económica menos desahogada que su hijo, pero por ser pobre o por buscar un chusco de pan no debe descalificarse a nadie, y menos quien se proclama de izquierdas.

«Majestad, ha hecho usted en una sola noche por la Monarquía mucho más que todos sus antepasados juntos», le dijo usted al Monarca. ¿Pero, hay quien tiene aún dudas?

Tuve la conciencia clara de que si el Rey hubiera hecho el 23-F lo que, por ejemplo, hizo su abuelo en 1923; no nos habría librado ni la Macarena.

Dicen que fue el papel determinante de Sabino Fernández Campo el que situó a Don Juan Carlos donde finalmente estuvo.

El Rey se comportó como un buen español. Es probable que la presencia de Sabino en Zarzuela le ayudara. Estoy seguro de que el general compensó la presencia de otros individuos menos partidarios de la democracia.

¿Militares o civiles?

Ya no pintan nada. ¿Para qué recordar nombres famosos?

Desde el poder y desde los medios de comunicación se pasó página rápidamente. ¿Habría hoy la misma reacción?

Hoy, los Ejércitos son garantía muy sobresaliente de que aquellos acontecimientos son imposibles de repetir. No hay que olvidar que hace 25 años, el golpe no triunfó por los militares. Y como paradigma de lo que le digo ahí está el general Gutiérrez Mellado, que, pese a su edad, no pudo ser reducido ni derribado cuando Tejero lo intentó, cobardemente, por la espalda. El Ejército es garantía de libertad.

Pues hay voces militares que se preocupan por España y su unidad...

Si a los militares les resultara indiferente España... el ministro estaría

preocupado. Sin embargo, los militares renuncian voluntariamente a hacer política de partido.

Pero usted sí puede hablar del Estatuto y decir lo que piensa...

Por supuesto, y ya dije que no me gustó el proyecto que salió del Parlament porque era contrario a la Constitución al proclamar que Cataluña era, jurídicamente, una nación.

¿Le sigue sin gustar el Estatut?

Lo que más me gusta del Estatut es lo que se ha modificado para que se acomode a la Constitución. Y lo que más me gusta de las leyes españolas es que garanticen la igualdad. No me agradan las ideas de quienes quisieran dividir a los españoles o concederles derechos desiguales, privilegios, por razón de la lengua o del domicilio o del lugar de nacimiento.

¿No le da problemas decir eso?

Alguno. Pero ser socialista tiene sus exigencias: entre el principio de igualdad de las personas y el de autonomía de los territorios, estaré siempre a favor de la igualdad. Por eso soy socialista y no nacionalista.

Dicen que tiene vía libre de Zapatero para meterse con el presidente de la Generalitat.

Lo que tengo es el afecto y la consideración del presidente. Además, gracias a Dios, tengo la posibilidad de formar mi propio criterio y expresarlo con libertad.

En todo caso, ¿cree que Zapatero ha dejado de ser deudor de Maragall?

El deudor no es el presidente, sino Maragall. Maragall es presidente de la Generalitat por el Partido Socialista y por Zapatero.

¿Y Zapatero, secretario general del PSOE por Maragall?

No. La Ejecutiva que formó Zapatero tenía más del 90 por ciento de los votos.

Pues el presidente de la Generalitat se lo ha recordado en público.

Ya lo sé. No ha sido la declaración más elegante de Maragall.

¿Sigue pensando que la hoja de servicio de Maragall está ya completa?

A esa pregunta prefiero no contestar.

¿Está satisfecho de la alianza con CiU y de haber dejado atrás a ERC?

Los diputados de ERC han sido leales en los asuntos de Defensa: han votado

la Ley de la Defensa Nacional, la Ley de Tropa ... No debo ser desconsiderado. Dicho esto, estoy más cerca de la moderación que de los extremos.

¿Artur Mas es un líder moderado?

Es más moderado que otros.

Pues, a pesar de la moderación, hemos conocido un CIS que indica que la alianza de Zapatero y Mas no ha servido para remontar en el tablero electoral.

El PSOE es reconocido electoralmente porque defiende planteamientos cargados de moderación y solidaridad con los más necesitados. Cuanto más nos aproximemos a estos principios, mejor resultado tendremos, cuanto más nos alejemos, peor.

¿Comparte el optimismo antropológico de Zapatero sobre el fin de ETA?

Sobre este asunto, sólo diré que me remito a lo dicho por el presidente del Gobierno.

¿Por qué el presidente no respondió a Rajoy si habrá precio político por el fin de la violencia?

No contemplo ningún escenario en el que se incumplan las normas del Estado de Derecho ni se humille la memoria de los muertos.

¿Este Gobierno puede emprender este proceso sin el apoyo de las víctimas?

El dolor de las víctimas es una referencia sagrada. No puede utilizarse políticamente.

¿Habla sólo del PP?

Me refiero a todos los que le faltan el respeto a los muertos, bien por querérselos apropiar o bien por quererlos extrañar.

¿Y usted cree que ETA va a renunciar a sus reivindicaciones históricas: soberanía, territorialidad e independencia?

Mi última palabra sobre este asunto es que los terroristas lo mejor que pueden hacer es rendirse.